



La entrada al hotel se observa a la derecha del edificio y a la izquierda, con cortinas, lo que fue la cuadra y ahora es el comedor.



Tomás Santos, junto a uno de sus hijos, será durante los próximos ocho años el responsable del complejo.

Dos cerebros

Mestas, F. C.

Dos cerebros tiene la casona de Mestas que la hacen funcionar perfectamente. Uno de ellos es electrónico y otro humano. Por supuesto, el humano se trata de Tomás Santos Álvarez, de 36 años, el emprendedor empresario de Beleño, que después de probar suerte con la Fonda, se arriesga ahora con un hotel. No con un hotel cualquiera, sino un núcleo de turismo rural hacia el que se dirigen muchas miradas. Santos trabajaba en una ferretería en Oviedo y, hace seis años, descubrió que Ponga tenía futuro. Aunque natural de Caso, se trasladó a Beleño. Se casó con una mujer de Piloña y tienen seis hijos. Es elaborador de queso de Beyos, fabrica licores y cualquier cosa que toca se convierte en pieza de artesanía.

Después de muchas ofertas y contraofertas, ninguna de las empresas a las que el Principado ofreció la Casona de Mestas se atrevió a afrontar el reto. Tuvo que ser un «pongueto» el que tomara el testigo. Se gastó unos veinte millones de pesetas en acondicionar el edificio y tiene por delante ocho años para salvarlo y salvarse. Otras cinco personas trabajarán con él en Mestas, todos ellos de Ponga, lo que dará una auténtica dimensión municipal al establecimiento. Serán cinco puestos de trabajo, que para un concejo que no llega a mil habitantes, significa una buena cantidad.

El segundo de los cerebros se trata de un microcomputador, un Klockner. Es la pieza que regula todo el sistema de aguas en la Casona. Tiene un reloj conmutador y 25 programas para hacer las variaciones oportunas con el montaje hidráulico. El reloj trabaja automáticamente y manipula el agua según sea preciso. Recibe la señal del termómetro y gradúa la temperatura en relación al ambiente. Ese es su trabajo más elemental. Normalmente conserva el agua a la temperatura que surge del manantial. Cuenta asimismo con una bomba de calor, para los casos de enfriamiento y varias estaciones depuradoras, obligatorias en cualquier establecimiento hotelero.

Con todo, el funcionamiento del sistema depende del suministro de energía eléctrica, que precisamente en Ponga no ofrece mucha seguridad. Una avería puede dejar al hotel sin agua. Esta es la asignatura pendiente de la Casona de Mestas. A pocos metros de todo este montaje moderno, informática incluida, se encuentran las viejas grutas donde se tomaban las aguas antaño. Los baños entre las rocas de la montaña sólo son historia. Ahora las aguas medicinales de Las Mestas se consiguen al abrir el grifo.

El segundo núcleo de turismo rural del Principado, en Ponga, abre el viernes y tiene aguas termales hasta en las cisternas

Casona de Mestas, hotel de buena fuente

Mestas (Ponga),
Fernando CANELLADA

Que el agua es una de las mayores riquezas de Asturias, no cabe la menor duda. En cada rincón existe una fuente. Si alguien tiene dudas sobre la riqueza hidrográfica del Principado, no tiene más que hacer una visita a La Casona de Mestas, en el municipio de Ponga. Quedará convencido. Este hotel, que se convierte el próximo viernes en el segundo núcleo de turismo rural de la región, cuenta con aguas termales hasta en las cisternas.

Si como suena: En las cisternas. En el fondo, no deja de ser un desperdicio, un tanto inútil, emplear unas aguas recomendadas para el reumatismo, para evacuar residuos orgánicos en un establecimiento hotelero. Un jeque árabe no lo permitiría, pero la vida es así. Lo que en su momento, hace años, fue conocido como balneario de Mestas, hoy es un hotel con categoría de tres estrellas. Ofrece como su principal atractivo las aguas termales, además de su privilegiada situación en el corazón del concejo de Ponga, uno de los grandes desconocidos del Oriente de Asturias.

Duchas de agua mineral

También uno se puede dar duchas de agua mineral, afeitados con lociones hidrotermales e incluso lavar la ropa de los niños con agua medicinal. Y por supuesto, no hay que olvidar, como se cumplía históricamente, el tradicional baño.

Unos documentos encontrados en el Ayuntamiento de Ponga, de unos análisis recientes de las aguas de Mestas, hacen referencia a sus facultades medicinales. «Incolora, inodora, insípida y grata al paladar», se dice, «recomendada, según dictamen médico, para reumatismo muscular, poliartritis aguda y crónica, anemia, neurastenia y otras neurosis».

Un bálsamo excelente que se consigue tan sólo abriendo uno de los grifos del hotel. Se puede tomar agua mineral con sólo ir al lavabo. En las catorce habitaciones que tiene el complejo, no hace falta más que abrir el grifo. Como en todos, por el de color rojo, sale agua caliente y por el azul fría, pero ambas llegan de los manantiales del antiguo balneario. Una a 32 grados y otra fría «apropiada para afecciones digestivas, inapetencia, dispepsia, gastralgia y diarrea».

La oferta de La Casona de Mestas se hace muy sugestiva, ya que junto a la cocina típica de la zona que ofrecerá, si alguien se excede comiendo, no necesitará pedir bicarbonato. Un buen vaso de agua será suficiente. Tan atractivo se presenta, que ya han reservado la mitad de las plazas para esta Semana Santa, cuando aún no ha abierto sus puertas al público turístico.

Aunque los responsables de la política turística del Principado, trataron de hacer un núcleo rural, a imagen y semejanza de Taramundi, hay algo fundamental que los diferen-

ciará. No sólo la situación, uno en el occidente y otro en el oriente, ni las aguas termales de uno y «corrientes» del otro, sino algo tan fundamental como los precios. Un día en pensión completa para una persona cuesta en Taramundi 6.400 pesetas. En Ponga tendrá un precio de 3.900 pesetas en temporada alta. La diferencia, sensible. El hostelero local, Tomás Santos, es el responsable de La Casona de Mestas, durante los próximos ocho años. El Principado, que acondicionó el inmueble, ha firmado un convenio con el pongueto Tomás Santos para la explotación de la Casona.

Cangas de Onís, a 45 minutos

Son 992 metros cuadrados de superficie, entre los ríos Ponga y Taranes, a cinco kilómetros de la capital municipal, San Juan de Beleño. Desde Cangas de Onís se tarda unos cuarenta y cinco minutos en coche. El hotel tiene planta baja, dos superiores y bajo cubierta. Las catorce habitaciones se distribuyen entre la segunda planta y la tercera. Todas con baño, televisor y bar. La madera y la piedra son los materiales de la decoración de la casa.

En la planta baja, junto a la recepción, hay una cueva, que se utilizará para exponer productos típicos del concejo, como quesos de Beyos o licores. Al lado está la cafetería y, en lo que era la cuadra, se ha construido un amplio come-

edor. Estará abierto todo el año y ofrecerá gastronomía de Ponga. Según Tomás Santos, «no sólo ofreceremos el servicio de un hotel de tres estrellas, sino también la acogida de un establecimiento familiar. A la gente que le gusta la montaña y los sitios de descanso, aquí se encontrarán como pez en el agua. Una muestra de ello son las reservas que tenemos, antes de abrir». Hostelería Ponga se denomina la sociedad que dirige Santos en Mestas.

La tranquilidad de la zona, las aguas, la pesca, la caza y la gastronomía serán los reclamos más utilizados por el responsable del complejo. Sin duda, las duchas de agua mineral, son un buen atractivo. Aunque algunos piensen que las aplicaciones del líquido se acaban en los grifos, no es así. El sistema de calefacción del inmueble es de suelo radiante. Es decir, unas baldosas especiales, por las que circula el agua, también termal, irradian calor a las distintas estancias del hotel. La casa está repleta de termostatos. Unos instrumentos miden la temperatura del exterior y adecuan, en relación al clima ambiental, la temperatura en el interior de la casa. Mestas está rodeado por dos ríos, en una zona un tanto sombría, en la que el sistema de calefacción es algo muy importante.

Una vez más el agua es la clave. Una buena demostración de que el líquido elemento da vida, está en la Casona de Mestas. Como la situación ha

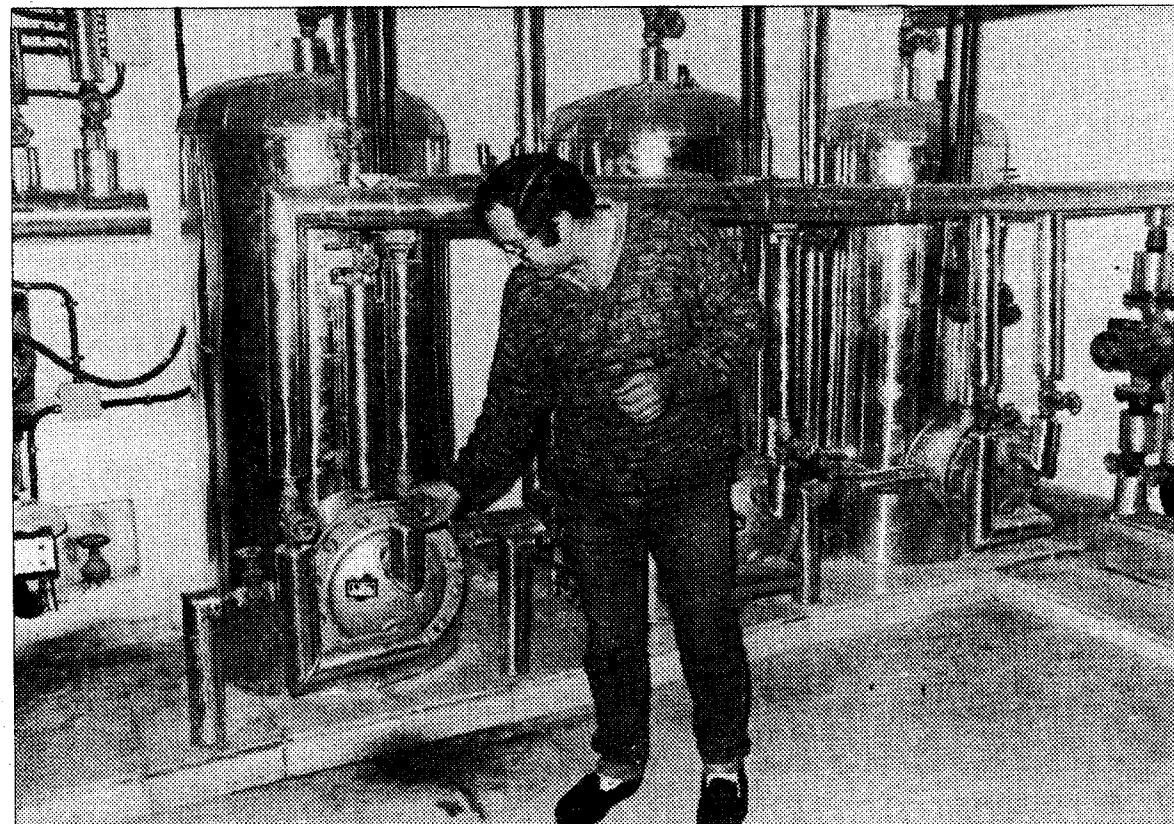
cambiado bastante, entre lo que proyectaron los responsables de turismo del Principado y la realidad, lo que iba a ser la casa del director del centro se ha convertido en otra dependencia de alquiler. Una vivienda para ocho personas, unida a la Casona, amplia considerablemente la capacidad.

El pajar, sidrería

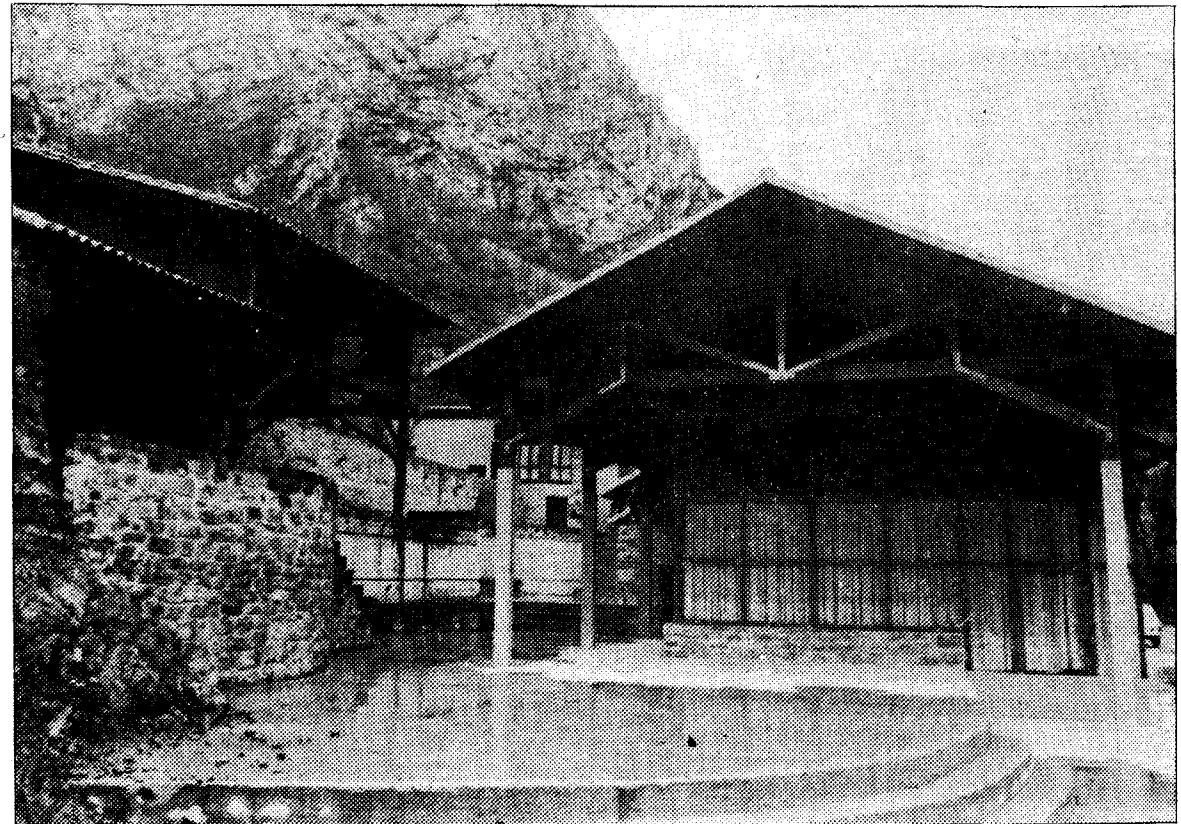
También en la parte exterior, lo que hacia funciones de pajar, se ha transformado en una hermosa armazón de madera, que durante el verano será una sidrería al aire libre y en el invierno un patio con techo, donde juegan los niños. Para todo, el Gobierno asturiano ha gastado más de cincuenta millones de pesetas en remodelar lo que era un balneario abandonado.

La dirección regional de Turismo se juega mucho en este envite. La Casona está condenada al triunfo y para eso nada mejor que empezar con buen pie. Los turistas que se acerquen a Ponga a pasar un día podrán desayunar, almorzar cuatro platos y postre, cenar y alojarse, por menos de 4.000 pesetas. Lo que se dice un precio competitivo. De ahí la cantidad de reservas. En cambio, no parece que haga falta regalar invitaciones como se hizo en su momento en Taramundi.

Además, con seguridad, cualquier turista que se aloje en la Casona de Mestas se encontrará como pez en el agua.



El sistema de bombas, con el microordenador, abajo a la izquierda, es la clave del funcionamiento del hotel.



Una vista desde un lateral de la Casona, con lo que será la sidrería, a la izquierda, un patio y el comedor.